Canto de dolor a María Luisa

Publicado por: AllbertoAngelPedro
Publicado el : 25-8-2012 20:44:04

Tu amarga muerte, Luisa hermosa,
se encuentra impresa en mi memoria.
¿Te habré de hallar quizá en la gloria,
transfigurada en bella rosa?.

La nítida noche, en la cual tú partiste,
los astros lucían un brillo acentuado,
¡abrázame fuerte, con pena dijiste,
recuerda conmigo los años pasados!.

Recordé la vez que fuimos a un jardín:
Tú me diste un excelente par de rosas,
yo te puse entre las manos un jazmín;
¡qué benditas esas tardes venturosas
que vivimos, sin hallar jamás un fin!.

Tomé yo tu manos con ansia infinita,
la pena profunda mi ser apresaba
y al ver que tu vida como ave escapaba,
¡besé entristecido tus blancas manitas!.

Miré con desconcierto lo hermoso de los cielos:
… ¡La luna se elevaba preciosa, clara y llena!,
¡qué noche tan callada, que noche tan serena!.
Mi rostro entristecido besólo el aire tibio,
Mas todo en tu semblante, en tu rostro infante y níveo,
doliente y consumido, lo hallé más frío que el hielo.

¡Cómo cintilaba en la expansión un gran lucero!,
¡cómo se esparcían del rosal bellos olores!,
entre la tragedia y el pavor de tus dolores,
con tu voz sedienta musitabas: ¡yo te quiero!

Y ahora, exhausta, respirando en forma cruenta,
la desdicha se agitaba en ti violenta.
-Cuando muera -(me dijiste en el oído)-,
no te angusties, ni te llenes de zozobra;
 “porque es ley darle a los muertos paz y olvido”,
ser felices en la vida que nos sobra.

No conviertas tu existencia en cruel prisión,
ni te vuelvas del pesar triste cautivo;
porque mientras en el mundo sigas vivo

busca asirte con urgencia a una ilusión.

Porque sé que es dilatado en ti el dolor
y el futuro en adelante será incierto,
pero sé también que crece en el desierto
de la vida, la esperanza, como flor.

¡Cada vez está el sepulcro más cercano!,
aunque en él tú no sepultas mi cariño:
¡Me verás en la sonrisa de algún niño,
o en el gesto bondadoso de un anciano.!

No veré más el vaivén de las campanas
que resuenan dulcemente al mediodía,
ni tendré jamás tus manos en las mías,
cuando el pelo, por el tiempo, pinte canas.

Con mi muerte, nuestro amor no se termina.
Mi cariño, en este trance, es soberano
y el Señor es esa luz que me ilumina,
pues la fe que hay en mi ser es tanta, tanta;
nuestro amor será, en el tiempo, cómo un grano
que se pudre, pero de él surge una planta,
que la luz del sol radiante la germina.

¡Yo sentí que agonizaba en mí la paz,
pues tus voces se apagaban más y más!
Miré el cosmos … vi sus luces mortecinas,
fulgurando como perlas cristalinas.

Cintilaban en el cielo estrellas mustias,
ocultándose en el pico de los cerros,
y talvez adivinando mis angustias,
¡a los lejos se escuchaba aullar a un perro!.

Quise darte mil abrazos,
en aquel triste momento,
de tu voz partió un lamento
y moriste entre mis brazos.

Por eso, tu muerte, mi cándida Luisa,
se encuentra constante, por siempre en mi historia;
tu nombre susurra la cálida brisa,
¡tu nombre que siempre estará en mi memoria.!

POEMA REGISTRADO ANTE EL INDAUTOR (INSTITUTO NACIONAL DE LOS DERECHOS DE AUTOR) MÉXICO.

REGISTRADO VIA INTERNET EN: SAFE CREATIVE.